

***El recobro de la unidad, del sacerdocio,  
del reinado y del altar  
tiene como objetivo el edificio de Dios  
y la segunda venida de Cristo***

Lectura bíblica: Esd. 1:1-11; 3:1-2, 9-13; Mt. 16:18

Día 1

**I. Debido a que la iglesia se fue degradando con el paso de los siglos, ella necesita ser restaurada en conformidad con el propósito original de Dios; el recobro de la iglesia es tipificado por el regreso de los hijos de Israel de su cautiverio (Esd. 1:1-11; cfr. Gá. 6:16; 1 Co. 10:6a):**

- A. El recobro de Israel, al ser librado éste de su cautiverio, tenía por objetivo específico que el templo fuera reedificado como casa de Dios sobre la tierra entre Sus elegidos y que el reino de Dios fuera restablecido sobre la tierra, con miras al cumplimiento de la economía eterna de Dios (Esd. 1:2-5; Neh. 2:17).
- B. Asimismo, el propósito específico por el cual el Señor está recobrando la iglesia en esta era, es que todos los santos que participan en este recobro se reúnan en sus localidades para ser edificados juntamente como la casa de Dios en muchas ciudades; por medio de esta casa, Dios obtendrá Su reino con el cual llevará a cabo Su economía (Mt. 16:18; Ef. 2:19-22; Ro. 14:17; Hch. 1:8; 1 Co. 1:2; Ap. 1:11).
- C. El hecho de que un remanente de los hijos de Israel fuera recobrado al ser trasladado de Babilonia a Jerusalén para que se reedificara el templo y la ciudad, alude al hecho de que el Señor está recobrando un remanente de la iglesia al sacarlo de la división y confusión actual y al traerlo de regreso al terreno original de la unidad, a fin de que la iglesia sea edificada como casa de Dios y reino de Dios (17:1-6; 18:2, 4a):
  1. Es menester que el pueblo de Dios sea recobrado, es decir, que salga de Babilonia y regrese al terreno único de la unidad (Dt. 12:5, 11-14; Sal. 133; Ap. 1:11).

Día 2

2. El pueblo de Dios necesita ser recobrado y conducido de nuevo a disfrutar al Cristo inescrutablemente rico, al Espíritu vivificante, quien es tipificado por la buena tierra (Ef. 3:8; Gá. 3:14; Dt. 8:7-10; Col. 1:12; 2:6-7).
3. En el recobro de la iglesia, estamos edificando el Cuerpo de Cristo, el templo de Dios, la casa de Dios (Ef. 4:11-16; 1 Co. 3:9-17).
4. En el recobro de la iglesia, llevamos la vida del reino a fin de reinar en vida en la realidad del reino de Dios (Ro. 14:17; 5:17; cfr. Mt. 5:3, 8; 6:6, 14-15, 20-21; 7:13-14).
5. Esto cumple el propósito original de Dios, que consiste en obtener para Sí un hombre corporativo que le exprese en Su imagen y le represente con Su autoridad (Gn. 1:26).

**II. El que fueran despertados el espíritu de Ciro y el espíritu de los líderes de las tribus de Judá, Benjamín y Leví (Esd. 1:1-5) fue obra del Dios que se esconde (Is. 45:15), quien, con el fin de llevar a cabo Su mover —el cual consistía en reedificar Su casa en Jerusalén—, secretamente cuidó de Sus elegidos que sufrían opresión durante la época en que estaban dispersos:**

- A. El recobro del Señor empieza a partir de nuestro espíritu, que ha sido despertado por Dios; nuestro espíritu es la morada de Dios, la base en la tierra donde Cristo, la escalera celestial, ha sido puesto para que Dios sea forjado en el hombre y el hombre en Dios de modo que ambos moran el uno en el otro (Esd. 1:1, 5; Ef. 2:22; 2 Ti. 1:7-8; 4:22; Gn. 28:10-22; Jn. 1:51).
- B. Una vez que nuestro espíritu haya sido despertado, nos “levantaremos, subiremos, traeremos [los materiales] y edificaremos”; el hecho de que los vasos de oro y de plata fuesen llevados de Babilonia a Jerusalén tipifica el que las riquezas de Cristo sean llevadas al terreno único de la unidad genuina de la iglesia, para que ésta sea edificada (Esd. 1:3, 5, 7, 11).

*Día 3* **III. El recobro del Señor consiste en recobrar la unidad que se halla en nuestro espíritu; estar en nuestro espíritu significa estar en Jerusalén, donde se experimenta la sencillez y la unidad, mientras que estar en Babilonia equivale a estar en nuestra mente, donde impera la confusión y la división (3:1; Jn. 4:24; cfr. 2 Co. 11:2-3; Ap. 3:14-16).**

**IV. La edificación de la casa de Dios requiere el sacerdocio, representado por Josué, y el reinado, representado por Zorobabel (Esd. 3:2; 5:1-2; Zac. 4:7-10; 1 P. 2:5, 9):**

A. Si hemos de ejercer el sacerdocio, debemos tener contacto con Dios, ser saturados de Él y permitir que Él ocupe todo nuestro ser y nos posea completamente, a fin de poder ministrar a Dios a las personas (cfr. Hch. 6:4).

B. Si hemos de ejercer el reinado, debemos someternos al Señor Jesús, nuestra Cabeza, y permitir que Cristo como Espíritu vivificante nos rijan interiormente (Col. 1:13, 18b).

*Día 4* **V. A fin de que la iglesia sea recobrada como casa de Dios, es preciso que el altar sea recobrado; éste es el recobro de la verdadera consagración que tiene como objetivo el edificio de Dios (Esd. 3:2):**

A. El objetivo primordial del altar es que se ofrezca allí el holocausto, el cual tipifica al Cristo que lleva una vida absolutamente consagrada a Dios y que vive únicamente para la satisfacción de Dios (Éx. 38:1):

1. Debemos tomar a Cristo como nuestro holocausto cada mañana (Lv. 6:12-13).
2. Debemos poner sobre el altar todo lo que somos, todo cuanto tenemos y todo lo que podemos hacer, a fin de que Dios sea satisfecho; de otro modo, es imposible que la casa de Dios sea recobrada (Ro. 12:1-2; cfr. Gn. 12:8; 13:18).

*Día 5* B. A fin de que la iglesia sea recobrada como testimonio de Dios, es preciso que nuestra consagración sea como la consagración ocurrida en “el aposento alto”, en la cual estamos dispuestos a pagar el precio necesario para recibir la visión celestial; seguir el

camino del recobro del Señor exige una consagración muy costosa, esto es, la consagración de un nazareo (Hch. 1:12-14; Ap. 3:18; cfr. Nm. 6:1-9).

*Día 6* **VI. Hemos regresado al lugar que Dios escogió, al terreno genuino de la unidad, para poner el único fundamento, que es Cristo; en el recobro del Señor, solamente nos interesa Cristo como la centralidad y universalidad de la economía eterna de Dios (Esd. 3:9-13; 1 Co. 3:11; 1:9; Col. 1:17b, 18b).**

**VII. En el recobro del Señor, el cual es único, jamás debemos participar en ningún tipo de impureza; antes bien, debemos ser puros, consagrarnos de manera absoluta, estar alerta y rechazar todo cuanto provenga del mundo y de Babilonia, sin transigir en nada (Esd. 4:1-5, 23-24; cfr. Ap. 2:12-13; 17:3-6).**

**VIII. Dios ordenó el regreso de los cautivos no sólo para que se efectuara la reedificación del templo de Dios, sino también para que fuera preparado el camino que traería a Cristo a la tierra por primera vez; de igual modo, Cristo, para poder regresar por segunda vez, requiere que algunos de entre Su pueblo regresen de su cautiverio a la vida de iglesia apropiada (Mi. 5:2; Esd. 2:21; Neh. 7:26; Mt. 2:4-6; 1:12-13; 2 P. 3:10-12).**

*Alimento matutino*

**Esd. Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los 1:2 cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá.**

**Neh. Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, 2:17 que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén para que ya no seamos un oprobio.**

**Ro. ...El reino de Dios no es comida ni bebida, sino 14:17 justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.**

En un sentido espiritual, la iglesia, debido a su degradación, ha estado en cautiverio. El pueblo de Dios ha sido dividido, dispersado y llevado en cautiverio del terreno apropiado de la unidad a un terreno incorrecto. En la tipología del Antiguo Testamento, los hijos de Israel tenían a Jerusalén como su centro, pero después fueron dispersados y llevados cautivos a muchos lugares, y en particular, a Babilonia. Esto describe la condición de muchos cristianos hoy día. En un sentido muy real, los creyentes actualmente estamos más dispersos de lo que estuvieron los hijos de Israel. Por lo tanto, necesitamos ser recobrados.

Conforme a la tipología de la última sección de la historia de los hijos de Israel, somos recobrados al ser librados de Babilonia, el terreno del cautiverio y de la división (Esd. 1:11). El hecho de que los hijos de Israel fueran recobrados significa que ellos fueron rescatados de Babilonia y llevados de nuevo a Jerusalén. Por el lado negativo, ser recobrado significa que uno tiene que ser librado de Babilonia y, por el lado positivo, significa que uno es llevado de nuevo a Jerusalén ... Según la tipología, Jerusalén representa el terreno de unidad y Babilonia representa división, dispersión y cautiverio. Ser recobrado al ser sacado de Babilonia equivale a salir de la división, y ser recobrado al ser llevado de nuevo a Jerusalén equivale a regresar al terreno original, al terreno de la unidad. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2449-2450)

*Lectura para hoy*

El recobro de la iglesia es ... tipificado por la reedificación del templo de Dios, la casa de Dios, en Jerusalén después que el pueblo de Dios regresó de Babilonia.

El recobro de la iglesia [también] es tipificado en el Antiguo Testamento por la reedificación de la ciudad de Jerusalén (Neh. 2:11, 17). Después del recobro que propició la edificación del templo, era aún necesario edificar la ciudad. Sin la ciudad, el templo no estaría protegido. El templo, donde estaba la presencia del Señor, necesitaba protección. El muro de la ciudad era lo que resguardaba el templo.

Efesios 2:19 y 1 Timoteo 3:15 presentan la iglesia como la casa de Dios. Pero en los últimos dos capítulos de Apocalipsis hay una ciudad, y en esta ciudad no hay templo (Ap. 21:22), porque la ciudad misma ha llegado a ser el agrandamiento del templo.

En el recobro de la iglesia, estamos edificando el Cuerpo de Cristo, el templo de Dios, la casa de Dios. Esto fue tipificado por la reedificación del templo bajo el liderazgo de Esdras en los tiempos del Antiguo Testamento. Hoy estamos reedificando la vida de iglesia como el templo de Dios, el Cuerpo de Cristo.

Finalmente, el recobro de la iglesia incluye el establecimiento de la vida del reino. Esto lo indican las palabras de Pablo en Romanos 14:17: “El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. Este versículo revela que el reino de Dios es el vivir de la iglesia. Según el contexto de Romanos 14, el reino es la vida de iglesia hoy en día. La realidad de la vida de iglesia es el reino.

El reino de Dios, o sea, el vivir de la iglesia, es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Cuando la autoridad del reino de Dios opera en nosotros, justicia, paz y gozo caracterizarán nuestra vida diaria. Tal vivir establece la vida del reino como lo indica el tipo de la reedificación de la ciudad de Jerusalén, lo cual se halla en el libro de Nehemías. Por lo tanto, en el recobro de la iglesia, nosotros estamos edificando la iglesia como la casa y la ciudad de Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2435, 2490, 2496)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensajes 230, 234; *Enjoying the Riches of Christ for the Building Up of the Church as the Body of Christ*, cap. 15

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Esd. Quien haya entre vosotros de Su pueblo, sea su Dios 1:3 con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa de Jehová Dios de Israel (El es Dios), quien mora en Jerusalén.**

**5 Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén.**

**Ef. En quien vosotros también sois juntamente edificados 2:22 para morada de Dios en el espíritu.**

En el capítulo uno de Esdras encontramos cinco verbos muy cruciales: despertar, levantarse, subir, llevar y edificar. Primero, vemos que Dios despertó el espíritu de ellos (vs. 1, 5). Nuestro espíritu necesita ser despertado. Lo que necesitamos no es entusiasmarnos, analizar, ni resolvernos, sino ser despertados en nuestro espíritu. Éste es el primero de los cinco verbos. Luego, tenemos que levantarnos (vs. 5). Una vez que nuestro espíritu haya sido despertado, tenemos que levantarnos. Éste es el segundo verbo. Después que nos hayamos levantado, tenemos que subir (vs. 3, 5). Todo aquel que está siendo recobrado es alguien que está subiendo, no bajando. Mientras somos recobrados, tenemos el sentir profundo de que estamos subiendo. Regresar a la casa de Dios equivale a subir. (*The Recovery of God's House and God's City*, págs. 10-11)

*Lectura para hoy*

Luego encontramos el cuarto verbo. No debemos subir con las manos vacías; antes bien, debemos llevar algo de oro y de plata (vs. 11), los cuales representan las experiencias de Cristo. Todos los vasos y utensilios del templo representan las experiencias de los distintos aspectos de Cristo. El pueblo de Dios fue esparcido y todas las experiencias espirituales fueron llevadas en cautiverio. Esto era una vergüenza para ellos y para Dios. Nabucodonosor puso todos estos vasos en el templo de sus ídolos. ¡Cuán vergonzoso fue esto para Dios! Aun hoy, algunos queridos cristianos tienen verdaderas experiencias de Cristo, pero se encuentran en Babilonia. Ellos tienen experiencias de Cristo, pero se hallan cautivos, en el lugar de los ídolos. Sus experiencias son correctas, pero están en el lugar equivocado. Dichos vasos son auténticos, pero en vez de estar en el

templo de Dios a donde pertenecen, están en un templo de ídolos. Por tanto, necesitamos traerlos de regreso a Jerusalén.

El libro de Esdras, a pesar de ser breve, nos da detalles en cuanto a la cantidad exacta de los utensilios. Era un total de 5,400 utensilios. Al ser recobrados debemos traer con nosotros las experiencias de Cristo que hemos disfrutado. Tenemos vasos de oro y de plata. En la tipología, la plata representa la redención de Cristo, y el oro, la naturaleza divina de Dios. Mientras vamos subiendo, debemos llevar con nosotros nuestras experiencias de Cristo y de Su redención, y de Dios y de Su naturaleza divina. Al subir debemos llevar con nosotros algo de Cristo y de Dios. No debemos subir con las manos vacías. Por lo menos debiéramos traer un vaso de oro y uno de plata.

Finalmente, tenemos que ser edificados (vs. 2, 3, 5). Así que, debemos ser despertados en nuestro espíritu, tenemos que levantarnos, subir y traer algo con nosotros y, por último, ser edificados. Es preciso que nuestro espíritu sea despertado y nuestro cuerpo se levante, y subamos a Jerusalén, trayendo con nosotros las experiencias de Cristo, a fin de poder edificar la iglesia.

Aun el Antiguo Testamento nos habla de ser despertados en nuestro espíritu humano. La iglesia no es meramente una sociedad humana, sino una economía divina. No es un movimiento humano, sino un mover divino. Por lo tanto, Dios necesita nuestro espíritu; es por eso que Él despierta nuestro espíritu. No analice ni razone tanto las cosas con su mente, ni sea tan emotivo ni tan resuelto al actuar. Todo lo que necesita es que su espíritu sea despertado. Una cosa es entender las cosas con nuestra mente, y otra, ser despertado en nuestro espíritu. Temo que algunos de nosotros entendamos claramente lo que es el recobro del Señor, pero tengamos deficiencias con respecto a nuestro espíritu. Que Dios nos conceda misericordia y hable a nuestro espíritu. Es preciso que Dios conmueva nuestro espíritu. Es menester que Él nos libre de nuestros razonamientos y nos haga volvernos a nuestro espíritu. Entonces no prestaremos tanta atención a nuestra mente, a nuestra parte emotiva ni a nuestra voluntad, sino que, por haber sido despertados en nuestro espíritu, avanzaremos con el Señor en Su recobro. (*The Recovery of God's House and God's City*, págs. 11, 12-13)

*Lectura adicional: The Recovery of God's House and God's City, cap. 1; Enjoying the Riches of Christ for the Building Up of the Church as the Body of Christ, cap. 2*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Esd. Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel y 5:2 Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban.**

**Col. El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y 1:13 trasladado al reino del Hijo de Su amor.**

**1 P. Mas vosotros sois un linaje escogido, real sacer- 2:9 docio...**

Encontramos algo más en Esdras 3:2, a saber, se mencionan los nombres de dos personas: Jesúa [o Josué] y Zorobabel. Al leer los libros de Hageo y Zacarías nos damos cuenta de que Josué era el sumo sacerdote en ese tiempo. Según lo que consta en el libro de Hageo, Zorobabel era gobernador de Judá, y al estudiar su genealogía vemos que él era descendiente de David. Así que, él pertenecía a la línea de los reyes. Por consiguiente, encontramos estas dos personas: Josué, que representa el sacerdocio, y Zorobabel, el reinado. En los libros de Esdras, Nehemías, Hageo y Zacarías encontramos siempre una representación de estas dos líneas. Esto se debe a que dichos libros están relacionados con el recobro de la edificación de la casa de Dios y de la ciudad de Dios.

La edificación de la casa de Dios siempre requiere el sacerdocio y el reinado. Con relación a la edificación del tabernáculo, Moisés representaba el reinado y la autoridad, y Aarón, el sacerdocio. Con respecto a la edificación del templo, Salomón representaba el reinado, y el sumo sacerdote representaba el sacerdocio. Asimismo, con respecto al recobro de la edificación, el sacerdocio y el reinado siguen siendo necesarios. En la obra de edificación original primero se menciona el reinado y después el sacerdocio. Pero con respecto al recobro, se menciona primero el sacerdocio y después el reinado. El reinado ejerce la autoridad divina, y el sacerdocio simplemente tiene como fin tener contacto con Dios, ser saturados de Él y ocupados y poseídos por Él. (*The Recovery of God's House and God's City*, págs. 18-19)

**Lectura para hoy**

¿Estamos nosotros participando en el sacerdocio y nos hallamos sometidos al reinado? El sacerdocio es necesario para que podamos

tener un verdadero contacto con Dios, y así todo nuestro ser sea saturado de Él. No es cuestión de conducir nuestras reuniones de cierta manera; esto jamás funcionará. Al contrario, es algo que tiene que ver con el sacerdocio ... Día tras día, todos debemos tener contacto con el Señor, ser llenos y saturados de Él y permitir que Él nos ocupe. Es así como debemos ejercer nuestro sacerdocio. Es menester que se les ayude a todos los queridos santos que están en el recobro del Señor a que conozcan en qué consiste el sacerdocio apropiado. Necesitamos tener contacto con el Señor. Gritar de gozo en las reuniones es bueno, pero ¿cómo es el contacto que tenemos con el Señor en nuestra vida privada? ¿Cuánto contacto tienen ustedes con el Señor y cuánto han sido saturados de Él en su vida diaria? En esto consiste el sacerdocio. En el recobro del Señor el sacerdocio es indispensable, necesitamos que algunos sean "Josué".

También necesitamos el reinado, la autoridad divina. La gente siempre nos pregunta quién es el que gobierna en la iglesia. Yo siempre les digo que esto es difícil de contestar ... ¿Quién rige en las reuniones de la iglesia en Los Ángeles? Si ustedes me dicen que nadie tiene a su cargo el gobierno, yo no estaría de acuerdo. Pero si me dijeran que hay alguien que rige, tampoco estaría de acuerdo. Todo es cuestión de aprender a someterse a la autoridad divina. Hay una clase de reinado divino entre nosotros, y todos nos encontramos bajo este reinado. No necesitamos elegir a ningún líder; más bien, lo que necesitamos es estar bajo la autoridad divina.

En algunos lugares los santos me han dicho que es realmente difícil decidir quiénes han de ser los líderes. En ocasiones he dicho lo siguiente: todo aquel que quiera ser un líder no es apto para serlo. Es una vergüenza que alguien ambicione ser un líder entre los santos del recobro del Señor. Un líder simplemente es un líder. Si usted es un líder, todos lo sabrán. Usted es simplemente lo que es. Si conocemos la autoridad divina y entendemos lo que es el reinado entre nosotros, todos sabremos cuál es el lugar que nos corresponde. Sabremos esto porque estamos bajo el reinado y la autoridad, que no es otra cosa que el Señor Jesús, nuestra Cabeza. (*The Recovery of God's House and God's City*, págs. 19-21)

*Lectura adicional: The Recovery of God's House and God's City, cap. 2; La manera viva y práctica de disfrutar a Cristo, cap. 8*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Esd. Entonces se levantaron Jesúa hijo de Josadac y sus 3:2 hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios.**

**Lv. El fuego se mantendrá encendido sobre el altar; no 6:12-13 debe dejarse apagar. El sacerdote lo alimentará con leña todas las mañanas y acomodará el holocausto sobre él, y hará humear sobre él las grosuras de las ofrendas de paz. El fuego se mantendrá encendido continuamente en el altar; no debe dejarse apagar.**

En el recobro del Señor necesitamos el sacerdocio así como el reinado; sólo entonces, algo podrá ser recobrado. Esdras 3 nos dice que lo primero que fue recobrado fue el altar. Para que el recobro de la casa pueda llevarse a cabo, se necesita el recobro del altar. Sin el altar, la casa jamás podrá ser recobrada. El altar es el lugar donde se ofrecen todas las cosas al Señor. Éste es el recobro de la verdadera consagración.

Según Esdras 3, ellos no ofrecieron nada sobre el altar excepto el holocausto. La ofrenda de pecado se presentaba por el pecado, la ofrenda por las transgresiones, se presentaba por las transgresiones, la ofrenda de paz se presentaba para que nuestra paz fuera restaurada, la ofrenda de flor de harina se presentaba para nuestra satisfacción, pero el holocausto tenía como fin la satisfacción de Dios ... La casa no es edificada para que nosotros seamos perdonados, tengamos paz con Dios y hallemos disfrute, sino única y exclusivamente para que Dios sea satisfecho. Por lo tanto, no debemos ofrecer nada excepto el holocausto. En otras palabras, debemos poner todo lo que tenemos, todo lo que somos y todo lo que podemos hacer sobre el altar para la satisfacción de Dios ... Antes de que se ponga en práctica la vida de iglesia, primero es imprescindible que lo pongamos todo sobre el altar. Los jóvenes deben ofrecer sus títulos universitarios y las becas que hayan obtenido, y todos debemos ofrecer todo cuanto tenemos y todo lo que somos sobre el altar, para la satisfacción de Dios. De otro modo, será imposible que la casa de Dios sea recobrada. (*The Recovery of God's House and God's City*, pág. 21)

*Lectura para hoy*

En algunos lugares he observado que a ciertos hermanos les gusta asumir la responsabilidad en la vida de iglesia, pero ellos mismos aún siguen en el mundo. Todavía no han puesto sobre el altar todo lo que tienen ni todo lo que son. Nuestra consagración debe ser una en la cual lo ofrezcamos todo sobre el altar para la edificación de las iglesias locales.

Muchas iglesias tienen una carga genuina de que en su localidad aquellas personas que buscan al Señor sean añadidas a la iglesia. Pero, a la postre, sólo se añaden unos cuantas. Les digo con franqueza que si ustedes ofrecen sobre el altar todo lo que tienen, todo lo que son y todo lo que pueden hacer, el Señor atraerá a aquellos que más le buscan. El problema es que después de haber regresado de Babilonia a Jerusalén, seguimos conservando muchas cosas para nuestro propio beneficio. No lo hemos ofrecido todo sobre el altar para el beneficio y la satisfacción del Señor. Ésta es la razón por la que necesitamos consagrarnos.

En Esdras 3 ellos ofrecieron holocaustos cada día, por la mañana y por la tarde. Aun más, ellos ofrecieron holocaustos continuamente. Todo el tiempo había algo consumiéndose sobre el altar. Sólo este tipo de consagración puede lograr la edificación de las iglesias.

Si realmente hemos tomado en serio los asuntos del Señor, debemos ofrecerlo todo sobre el altar. De otra manera, sería mejor regresar a Babilonia. No debemos regresar a Jerusalén y seguir llevando la misma vida que llevábamos en Babilonia. La vida que llevamos en Jerusalén debe ser consagrada absolutamente para los intereses del Señor. La vida que llevamos en el recobro del Señor debe estar dedicada absolutamente a recobrar la edificación de las iglesias.

Lo primero que debe ser recobrado en la vida de la iglesia es el altar. Todos debemos recobrar el altar orando así: "Señor, en este día ponemos sobre el altar todo lo que tenemos, todo lo que somos y todo lo que podemos hacer. Hacemos esto por Tu casa, por Tu iglesia". Esto es lo que necesitamos. Necesitamos la unidad, el sacerdocio, el reinado y el altar. De este modo echaremos los cimientos del templo para que pueda ser recobrada la edificación de las iglesias. (*The Recovery of God's House and God's City*, págs. 21-23)

*Lectura adicional: The Recovery of God's House and God's City, cap. 2; Enjoying the Riches of Christ for the Building Up of the Church as the Body of Christ, cap. 4*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Hch.** Todos éstos perseveraban unánimes en oración, con 1:14 las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con Sus hermanos.

**Ap.** Yo te aconsejo que de Mí compres oro refinado en 3:18 fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se manifieste la vergüenza de tu desnudez; y colirio con que ungir tus ojos, para que veas.

El primer capítulo del libro de Hechos habla de un aposento alto que estaba en Jerusalén. Allí se reunió un grupo de ciento veinte personas, quienes oraron unánimes durante diez días. No sólo oraron, sino que se consagraron al Señor, ofreciendo sus vidas a Él de una manera muy práctica.

Tres años y medio antes, el Señor Jesús se había acercado a Pedro a orillas del mar, y Pedro le había entregado su vida. En ese entonces, Pedro dejó su oficio y comenzó a seguirlo (Mt. 4:18-20). Podemos decir que desde ese momento Pedro se consagró al Señor. Sin embargo, la experiencia que tuvo en el aposento alto fue algo adicional. Allí Pedro tuvo una nueva consagración, más específica y particular. A orillas del mar Pedro había dejado su trabajo, prueba de ello fue cuando abandonó sus redes de pesca; pero en el aposento alto, él renunció a mucho más.

Para estar en el aposento alto, todos ellos tuvieron que renunciar al judaísmo, a su patria, a sus vecinos y amigos, a sus parientes y, finalmente, estuvieron dispuestos a arriesgar sus propias vidas. (*La visión celestial*, págs. 63-64, 65)

*Lectura para hoy*

Lo vivido en el aposento alto, lo cual se narra en el primer capítulo de Hechos, fue algo decisivo. Aquello cambió la era. El giro que ocurrió en esos días, afectó los cielos y la tierra. ¿Cuál fue el resultado de la consagración en el aposento alto? El resultado de aquella consagración fue que se produjo la iglesia. La iglesia surgió por la consagración o la entrega de aquellas ciento veinte personas que se encontraban en el aposento alto.

Durante aquellos diez días en el aposento alto, aquellas ciento veinte personas de manera práctica lo entregaron todo y a un precio muy elevado: el de abandonar la religión de sus antepasados, hacer a un lado su patria, sus vecinos, amigos y parientes, y aún arriesgar sus propias vidas. Lo único que a ellos les importaba en ese momento era la visión celestial. Estaban embriagados con dicha visión. Se habían “casado” con ella, y todo su ser había sido cautivado, al grado de estar fuera de sí mismos por tal visión. Ésta es la clase de consagración que necesitamos hoy.

Seguir el camino del recobro del Señor no es nada fácil, pues exige de nosotros una consagración muy costosa. Si optamos por esta senda tendremos que pagar el precio de renunciar a la religión de nuestros padres, de renunciar a nuestra patria así como a las relaciones con nuestros vecinos y parientes, y aun tendremos que estar dispuestos a pagar el precio de nuestra propia vida. ¿Estamos dispuestos a efectuar semejante consagración? ¿Estamos listos para entrar al aposento alto, donde se ve claramente la visión celestial?

No estamos en un movimiento, sino en el recobro del Señor. ¿Cómo se puede llevar a cabo este recobro? Sólo experimentando la consagración que vemos en el aposento alto. Ésta no es una consagración ordinaria, sino una consagración especial, específica y extraordinaria, la cual es crucial y ha de determinar el rumbo de nuestras vidas.

Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, grandes multitudes le siguieron. Muchos fueron salvos y también sanados, e innumerables personas recibieron el favor de Dios. Sin embargo, al final sólo se mencionan ciento veinte personas en el aposento alto. Las multitudes no le aportaron al Señor Jesús nada que contribuya a Su mover. El mover del Señor se llevó a cabo con los que estaban en el aposento alto, cuyos ojos fueron abiertos y cuyos corazones fueron conmovidos. Sólo éstos subieron al aposento alto para arder hasta consumirse, y sólo ellos trastornaron completamente el mundo y sacudieron sus cimientos. El principio es el mismo hoy. Son pocos los que han de trastornar el mundo y cambiar la era. (*La visión celestial*, págs. 65-66, 67-69)

*Lectura adicional: La visión celestial*, cap. 6

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**2 P. Pero el día del Señor vendrá como ladrón ... Puesto 3:10-12 que todas estas cosas han de ser así disueltas, ¿qué clase de personas debéis ser en vuestra conducta santa y en piedad, esperando y apresurando la venida del día de Dios...?**

**Ap. Y escribe al mensajero de la iglesia en Pérgamo: El 2:12-13 que tiene la espada aguda de dos filos dice esto: Yo conozco dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes Mi nombre, y no has negado Mi fe, ni aun en los días de Antipas Mi testigo, Mi siervo fiel, que fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.**

La primera venida de Cristo tuvo mucho que ver con el regreso del pueblo de Dios de Babilonia a Jerusalén. Cristo vino un poco más de cuatrocientos años después del regreso de este cautiverio. Cristo nació de María, quien era descendiente de uno de los que regresaron a Jerusalén. Si ninguno de entre el pueblo de Dios hubiera regresado de Babilonia a Jerusalén, no habría habido nadie por medio del cual Cristo hubiera podido venir. Sin embargo, de acuerdo con el Nuevo Testamento, había un grupo de personas santas, entre las cuales estaban María, Zacarías e Isabel (los padres de Juan el Bautista), Simeón y Ana, cada uno de los cuales eran descendientes de los que habían regresado del cautiverio. Todos ellos fueron muy útiles en relación con la primera venida de Cristo.

El principio es el mismo hoy con respecto a la segunda venida de Cristo. Si la vida de iglesia no es recobrada, es decir, si nadie entre el pueblo de Dios sale de Babilonia la Grande para entrar a la vida de iglesia, será imposible que Cristo venga por segunda vez. Ésta es la razón por la que el Señor, en los últimos días, está laborando en su obra de recobro. El fruto de este recobro preparará el camino y servirá de base para que Cristo pueda venir otra vez. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2454-2455)

*Lectura para hoy*

Todos necesitamos la misericordia del Señor. Es necesario que veamos la visión, y si la vemos, debemos entregarnos absolutamente a ella y aun estar dispuestos a morir por ella. Recibimos la bendición solamente cuando nos hemos entregado a ella de forma absoluta. En los últimos días el Señor preparará Su novia al recobrar la iglesia local. Él anhela intensamente ver que muchos

de los que le buscan se entreguen de modo absoluto a seguir este camino. Dondequiera que el Señor pueda hallar en esta tierra aun a algunos pocos que se entreguen por completo a la iglesia local, Él derramará Su bendición sobre ellos. Por Su misericordia debemos tomar la firme decisión de siempre seguir este camino. Éste es un asunto fundamental que debe resolverse. En lugar de preguntar: “¿Qué haré?” usted debería preguntarse: “¿Me he entregado incondicionalmente? ¿Estoy listo a pagar el precio?”.

No trate de ser neutral. No intente conciliar las denominaciones con la iglesia local porque esto es imposible ... Todos debemos tomar una firme resolución. Si cree usted que las denominaciones son el camino correcto a seguir, entonces permanezca allí; pero si siente que ése es el camino errado y ha visto la iglesia local, entonces ¡pague el precio! Jamás trate de adoptar una posición neutral.

Algunos han hecho todo lo posible para hacernos transigir, pero les hemos dicho claramente que no hay lugar para concesiones. ¡Jamás podremos transigir! El Señor nunca nos enseñó a transigir.

Todos los problemas tienen una causa común: no hemos tomado una firme resolución en cuanto al camino que hemos de seguir ... Si hemos visto la iglesia local, tenemos que entregarnos a ella incondicionalmente. Debemos estar plenamente convencidos, persuadidos y decididos a seguir este camino. Debemos aprender a actuar con resolución. Si hacemos esto, no necesitaremos preguntarnos: “¿Qué haré?”. Si actuamos de forma resuelta, les aseguro que el noventa y nueve por ciento de nuestros problemas quedarán resueltos. Si nos hemos entregado por completo a este camino, inmediatamente tendremos claridad y sabremos exactamente qué hacer.

Cuando una persona recibe la visión de la iglesia local y se entrega completamente a ella, orará de manera prevaeciente. Aun orará poniendo como testigos a los cielos y la tierra, diciendo: “¡Señor, hoy pongo por testigo al cielo y a la tierra de que me he entregado por completo a Tu propósito de la iglesia local!”. Esta clase de oración sacudirá las tinieblas mismas y será prevaeciente. Los que se consagran de esta manera tendrán la autoridad del Señor y Su presencia de una manera poderosa. (*La expresión práctica de la iglesia*, págs. 87-88)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 234; *La expresión práctica de la iglesia*, cap. 10

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

